

## La Tragedia Comunista de 1932

Iniciamos hoy la SEGUNDA ETAPA de nuestras publicaciones documentadas, sobre lo que ocurrió en 1932 con el levantamiento comunista. Iremos publicando diversos episodios que son de gran interés histórico y cuya divulgación es necesaria para conocimiento de quienes la ignoran por haber estado demasiado niños, o haber nacido en años posteriores. Aun para las personas que vivimos aquellos momentos, una narración recopilada y auténtica, es de inmenso valor. A los salvadoreños se nos olvida todo y conviene reavivar esos recuerdos para que ayudemos al país a mantenerse alerta.

Hace casi dos años y cuando comenzaron los temblores que culminaron en la ruina del 3 de mayo de 1965, "EL DIARIO DE HOY" reprodujo el folleto publicado por Ricardo Arenales (Porfirio Barba Jacob), e ilustrado con gráficas de verdadero colorido. La gente se asustó y no sabía que una catástrofe tan grande como la de 1917 haya ocurrido aquí. El terremoto del 3 de mayo ya encontró alerta a la población y muchos tomaron sus precauciones. El próximo 7 de junio cumpliremos 50 años de aquella catástrofe y para entonces nos proponemos de nuevo sacar una edición conmemorativa, para que todos, especialmente nuestros ingenieros, recuerden que vivimos en el Valle de las Hamacas.

Hoy damos cabida a la crónica que nuestro colega Diario Latino, dio a publicidad en su edición del 10. de febrero de 1932, página 5, sobre la dramática narración que el telegrafista mártir de Colón, hizo en aquellos días a los redactores de dicho periódico. La crónica fue publicada a 8 columnas y la reproducimos, textualmente, a continuación.

ta que este infeliz, estuvo todavía dos días más en Colón sin tratamiento médico.

A preguntas nuestras de cómo se salvó la vida, nos dijo: A las doce de la noche del 22 fui despertado violentamente por pedradas y machetazos que caían sobre la puerta de la calle de la oficina telegráfica. Inmediatamente me puse en guardia, mas en esos momentos abrieron la puerta al grito de "aquí está el chismoso, matémosle, Viva el Socorro Rojo, Viva la República soviét, Viva el Proletariado Libre, abajo la burguesía, etc."

Un tremendo machetazo me fue descargado en el hombro izquierdo que me dejó casi inmóvil. (Hay que tomar en cuenta que este telegrafista es mutilado de una pierna, y que por lo tanto no podía huir).

Cuando me sentí herido traté de escapar hacia el patio, mientras las hordas macheteaban a diestra y siniestra los aparatos del telégrafo, las mesas y mis humildes muebles.

Ya en el patio, con el tremendo machetazo, llegó mi señora a mi lado, y al ver esto los bandoleros, llegaron hasta mí y me descargaron un balazo en la cabeza y otros machetazos en el cuerno. Esto me imposibilitó aún más para poder evadirme. Sólo mi fe en Dios, me dio aliento para poder refugiarme en un excusado, hacia un rincón del cuarto del mismo. Hasta ese lugar logré arrastrarme y hasta allí me siguieron los malvados, en donde una lluvia de machetazos fueron descargados sobre mi cuerpo, y si no hubiera sido porque algunos de los filazos caían sobre la tabla del excusado, me habrían hecho más pedazos de lo que estoy.

Horas más tarde y sin sentido ni noción de cuanto me había acontecido, me encontré en casa de mi padre Celso Rivas, quien llegó como a las dos de la mañana a buscarme. Después de toda clase de atrocidades y crímenes cometidos en Colón, las huestes bandoleras continuaron rumbo a Santa Tecla.

Desde hacía algunos días había avisado al jefe mío en Santa Tecla la necesidad de un traslado, pues los jefes comunistas de Colón se habían ensañado conmigo precisamente porque yo no comulgaba con sus ideas. Yo presentía que algo grave iba a pasar y por ello, había dado cuenta de sus maquinaciones, en su oportunidad, a mis jefes.

El telegrafista Rivas es un hombre que frisa entre los 48 a 50 años. Se refleja en su semblante, aunque tranquilo, las huellas del terror, cuando describe las espantosas escenas que pálidamente dejamos narradas.

El Director General de Telégrafos, don Víctor Escobar, el Subdirector, don Carlos Espinosa y demás colegas de Rivas, se muestran interesados por la suerte del compañero Rivas.

Se ha ordenado el pago de algunos de sus sueldos atrasados, siendo la pensión, pagada por cuenta del Estado. Si desafortunadamente a consecuencia de la tremenda desgracia ocurrida a Rivas, no

DIARIO LATINO, El Periódico de la Voluntad Nacional

# ESPANTOSO ATAQUE

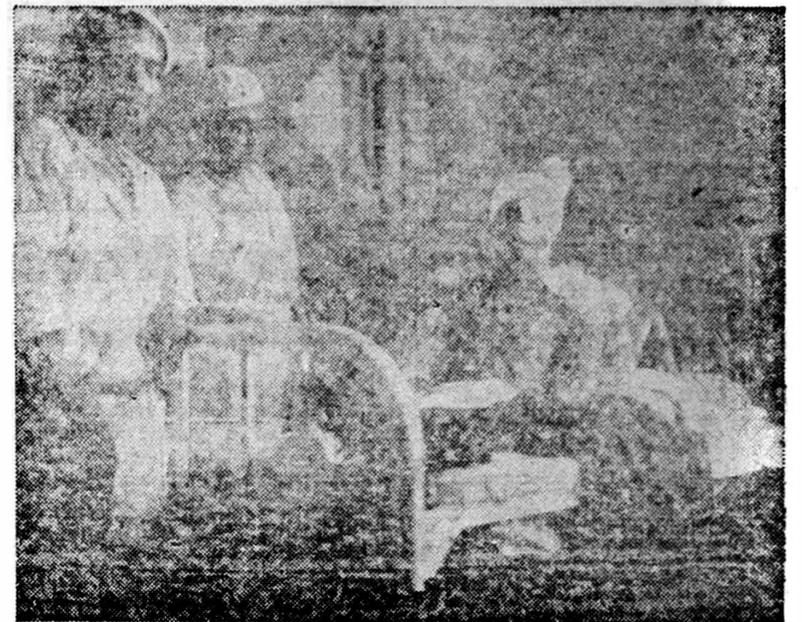
DIARIO LATINO

## Descripción Patética Que Hace Esa Pobre Víctima De Aquellas Horas De Terror

DIARIO LATINO

Impedido, mutilado y sangrante, pasó varias horas escondido para evitar la muerte

DIARIO LATINO



El telegrafista mártir de Colón, Félix Rivas, quien fue mutilado de las cuatro extremidades, haticendo recibido catorce machetazos en diferentes partes

del cuerpo y varios balazos. Rivas ha perdido el ojo izquierdo y las dos manos. Dos enfermeros especiales le atienden constantemente.

Grabado que muestra parte de la edición de Diario Latino, con la foto del telegrafista mutilado asistido por las enfermeras. La narración es dantesca.

# La Tragedia Comunista de 1932

COMO FUE EL ESPANTOSO ATAQUE ROJO A COLON

DESCRIPCION PATETICA QUE HACE ESA POBRE VICTIMA DE AQUELLAS HORAS DE TERROR

Impedido, mutilado y sangrante, pasó varias horas escondido para evitar la muerte.

Ayer fuimos invitados finalmente por don Carlos Espinosa H., y don Gerardo Castillo, Sub-Director General de Telégrafos y Teléfonos y Jefe Técnico, respectivamente, para visitar a Félix Rivas, telegrafista de Colón, víctima del comunismo la noche del 22 del corriente.

La descripción breve, pero impregnada de todos los detalles de la tenebrosa noche del 22 en Colón descrita pausadamente por el telegrafista Rivas, crispera los nervios y nos llena de terror e indignación ante los crímenes perpetrados por las chusmas sin Dios y sin gobierno que han traído la protesta y la aversión para los

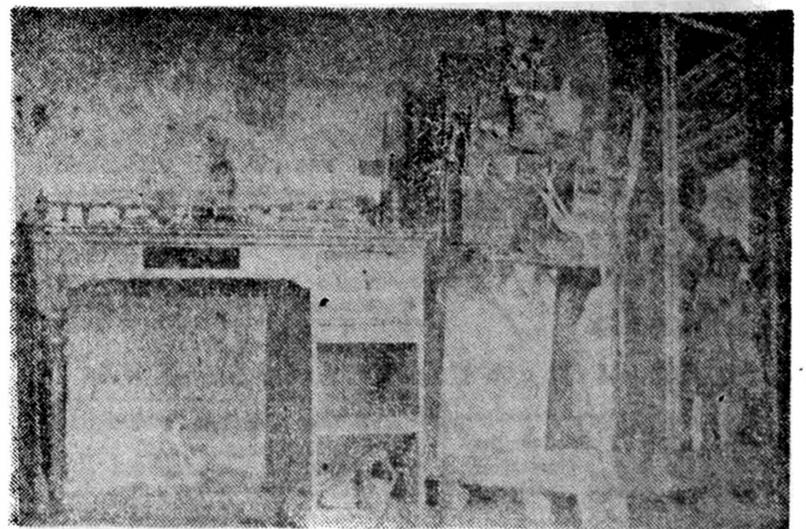
modernos vándalos del crimen.

A las tres de la tarde llegamos al Hospital Rosales. Encontramos en uno de los salones de la pensión al pobre telegrafista, con las manos mutiladas, una pierna cortada, con siete tremendos machetazos en el hombro izquierdo, un balazo en el hombro derecho, un machetazo y un balazo en la cabeza, a consecuencia de cuyas lesiones, perdió el ojo izquierdo. Un cuadro de dolor y conmiseración es el que presenta este héroe servidor de la Patria, que desde los primeros momentos de la hecatombe en Colón avisó fría y serenamente a sus superiores de cuanto acontecía.

Acaso los tremendos dolores del traumatismo, le hayan hecho perder toda noción de sensibilidad, pues a pesar de tener todo su cuerpo cruzado a machetazos y balazos, al preguntarle que si sufría, nos respondió que muy poco y que los dolores se le habían aliviado. Hay que tomar en cuenta



Niño asesinado por los comunistas en las calles de Ahuachapán.



Una de tantas de nuestras humildes oficinas del Telégrafo, saqueadas y violentadas por los comunistas.

(Continuará Mañana)